

Embellecedores de huesos

Primera edición, junio 2021

© Paul Antoine Matos

© Los libros del perro
Eje Central 46, Colonia Obrera
Alcaldía Cuauhtémoc
06800, Ciudad de México

contacto@loslibrosdelperro.com

www.loslibrosdelperro.com

Edición: Zel Cabrera

Formación y diseño: Joel Ossorio

Se autoriza la reproducción de este libro
total o parcialmente por cualquier medio actual o futuro,
siempre y cuando sea para USO PERSONAL y SIN FINES DE LUCRO
y citando al AUTOR y a la EDITORIAL.

Embellecedores de huesos

Paul Antoine Matos



Para Grettel, por inspirarme a salir de mi isla.

*Para Dev, que tu alma abrace el Universo. Que el Universo abrace
tu alma.*

Los ojos detrás del pasamontañas

Sólo se ven sus ojos. Su rostro se oculta detrás de un pasamontañas negro y su cuello es tapado por un paliacate rojo y amarillo. Los colores de la revolución.

Las arrugas que se forman en su piel, entre la tela de lana del pasamontañas y su mirada, permiten saber que sonríe. En el tono de su voz percibo la sensación de que se encuentra en confianza.

Esta es su tierra, su territorio, fuera pero dentro de México. Aquí sabe que no será lastimado.

Es originario de San Cristóbal de las Casas y se llama como un día de la semana. Se hizo zapatista porque conoció la pobreza en la que su comunidad estaba sumida ante la indiferencia de políticos y empresarios. Entró al zapatismo cuando vio la realidad de México y el maltrato hacia los indígenas como él.

—Me encanta participar en este tipo de encuentros porque puedo conocer nuevos amigos —me dice sobre el festival CompArte por la Humanidad, en el caracol zapatista de Oventik. Usa ambos, paliacate y pasamontañas, porque eso le permite diferenciarse de sus *compas*.

La música que suena en el fondo dificulta escuchar su voz. Con acordeones y trompetas, el grupo —procedente del caracol de La Garrucha— toca canciones de banda en las que, a diferencia de la gran mayoría de los corridos norteños, la mujer es respetada y se reconoce su papel para que la lucha continúe hasta la victoria, siempre. Los músicos también usan pasamontañas.

Cuenta su vida como zapatista y estudiante universitario. En San Cristóbal cursa la carrera de sustentabilidad de recursos naturales y el conocimiento que adquiere en sus estudios —como el mejoramiento de procesos para cultivos y cosechas— planea ponerlo en práctica dentro de los territorios zapatistas.

Tiene 20 años, pero detrás del pasamontañas sus ojos del mismo color que la tierra son poseedores de un brillo y una dureza que hacen que su apariencia sea de alguien mayor. Después, tras intercambiar números telefónicos, en su foto de perfil se veía a un joven con una redonda cara infantil y una sonrisa inocente.

Son las contradicciones que existen en el zapatismo. El paliacate les tapa la boca, son silenciosos, pero no callan. Los pasamontañas son las máscaras que se colocan con la intención de que los vean en un país que los ha ignorado, para que en algún momento dejen de usarlos y así muestren sus rostros sin sentirse agredidos ni amenazados. Ser visibles e invisibles, con ojos de adulto y caras de niños.

Para que la historia no se repita, vota PRI.

La frase está pintada en uno de los muros del municipio de Chilón que se encuentra en la montañosa, mareadora y descuidada carretera que separa a Palenque de San Cristóbal de las Casas. Los dinosaurios aprendieron de su primera extinción.

Los votos son para el PRI lo que el ámbar era para el Parque Jurásico ideado por el novelista Michael Crichton y proyectado en un blockbuster por Steven Spielberg. De ellos, de los votos, se obtiene la materia prima y el ADN para que los dinosaurios regresen a la vida. Por eso los priistas escriben en los muros un

recordatorio de que los votos deben continuar fluyendo hacia su partido, captando a su vez los recursos públicos, como si se tratara de la resina de los árboles que capturaba a los insectos, de los cuales su código genético servía para revivir a los monstruos prehistóricos.

La madrugada del primer día de 1994 apareció el meteorito. En Chiapas, abajo y a la izquierda, los indígenas se levantaron en armas para comenzar la revolución.

Tras una década de esconderse entre las sombras de la selva chiapaneca y las montañas del sureste mexicano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) anunció públicamente su existencia y su insurrección mientras el presidencialismo neoliberal de Carlos Salinas de Gortari celebraba el año nuevo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá.

El Subcomandante Marcos y el EZLN exigieron justicia por los siglos en los que el Estado ha dominado, despreciado y humillado a los indígenas. Exigieron justicia por los malos tratos, la violencia, la esclavitud, la explotación, el odio. Por ignorarlos, hacerlos invisibles, desconocerlos, volverlos nadie. Por convertirlos en entes sin voz ni ojos ni rostro ni cuerpo. Por transformarlos en números, en otro voto más para *mi* elección, en otro trabajador para *mi* campo. Por desaparecerlos, física y espiritualmente. Por nulificarlos. Por olvidarlos.

Por 500 años, los indígenas de hoy, sus padres, sus abuelos y todas las generaciones que les antecedieron desde la llegada de los españoles fueron despojados de sus tierras y de su libertad. Les quitaron sus vidas, su cultura y su libre elección, mientras otros

volteamos hacia otro lado y lo seguimos haciendo. Nosotros, yo, también los hemos, he, invisibilizado.

Los rebeldes buscan la autonomía del Estado y la autogestión. Por eso han creado las Juntas del Buen Gobierno y los caracoles: las primeras son las representaciones de los Municipios Autónomos Zapatistas, que se organizan en los segundos por medio de regiones.

La rebelión indígena de 1994 captó la atención del mundo. En el país donde surgió la primera gran revolución del siglo XX, nació una de las últimas de esa centuria, marcado por las dos guerras mundiales y el enfrentamiento entre el capitalismo y comunismo.

Los indígenas de Chiapas se unían frente al neoliberalismo y la televisión satelital lo transmitía al mundo.

El levantamiento del EZLN sacudió la imagen de una nación que debutaba en el “primer mundo” con el TLC, cuando aún no había resuelto sus problemas internos y la brecha social entre la élite político-empresarial y los campesinos era cada vez más amplia.

—No funcionará. —Dijeron los zapatistas sobre el tratado. El tiempo les dio la razón.

Los gobiernos van y vienen, pero la situación en Chiapas sigue igual. O es peor. En un país donde casi la mitad de los 130 millones de habitantes vive en situación de pobreza, Chiapas continúa siendo uno de los estados más pobres.

El 77.1 por ciento de los chiapanecos vive en pobreza. En pobreza extrema son 1,496,000, el 28.1 por ciento de la población total, según las estadísticas oficiales del Consejo Nacional de

Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), del indicador correspondiente al 2016.

En 1990, cuatro años antes del alzamiento zapatista, la pobreza alimentaria, es decir, el hambre, en Chiapas era del 46.2 por ciento, y en 2014 fue de 48.5; la patrimonial –la de las casas– era de 75.1 por ciento en 1990, 20 años después del levantamiento creció a 78.7 por ciento.

Los municipios más pobres –de acuerdo al Coneval– son Aldama, donde 4 766 de sus 4 899 habitantes viven en esa situación; San Juan Cancuc, cuyo 97.3 por ciento equipara a Aldama en el nivel de pobreza, aunque ahí viven 31 648 personas; y Chalchihuitán, con un porcentaje de 96.8 de sus 13 925 pobladores en pobreza.

El gobernador chiapaneco se preocupa más por tener la boda del siglo con la actriz de las telenovelas que por concluir los hospitales prometidos en campaña, los cuales, a pesar de ya haber sido inaugurados, aún no están en funcionamiento.

La percepción de la corrupción en Chiapas es del 94 por ciento, según el estudio *México: anatomía de la corrupción*, realizado en 2016 por la organización Mexicanos Contra la Corrupción e Impunidad.

Las mineras llegaron. El TLC les abrió más puertas y se llevaron las riquezas de Chiapas fuera de Chiapas, fuera de México. La hidra capitalista arrasa la tierra.

Al ser el estado con más territorio colindante con la frontera sur, diariamente decenas de centroamericanos de El Salvador, Honduras, Nicaragua y otros países cruzan Chiapas en busca del ‘sueño americano’ en Estados Unidos. Además de ser perseguidos por la *migra* mexicana para ser deportados, los migrantes son

cazados por grupos criminales para asaltarlos o esclavizarlos, violar a las mujeres y secuestrarlas para trata de blancas o para el tráfico de órganos.

Su cruce es la misma ruta que toman los cárteles del crimen organizado para trasladar las drogas de Sudamérica a los Estados Unidos. Las cárceles están infestadas de delincuentes que las autogobiernan, pero también de casos de violaciones de los Derechos Humanos de los reos.

El zapatismo se ha modificado desde su aparición en Chiapas hace 23 años. Dejaron la lucha armada como consecuencia de la violencia presente en México, provocada por el Estado y las organizaciones criminales, a la alza desde 2006 con la administración del entonces presidente Felipe Calderón.

La ola de muerte que baña de sangre al país cambió la dirección del levantamiento. Los zapatistas eligieron la vida.

Mientras en los cuarteles de la Policía Militar en Chiapas se lee el lema de “Precaución, desconfianza y reacción”, ellos forman lazos de amistad con aquellos que respetan la democracia, la justicia y la libertad. Unos temen al ‘otro’; los otros creen y confían.

La revolución evoluciona hacia la cultura, el arte y la contrapolítica, “desde abajo y a la izquierda”, como ellos dicen. Abren sus caracoles para que los adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona —el manifiesto que declara los ideales zapatistas— los conozcan y compartan sus ideas.

—No son balas las que derriban al monstruo capitalista.

Dice ‘el abuelo zapatista’, un personaje de una obra de teatro montada por ellos en el caracol de Oventik, durante el festival CompArte por la Humanidad.

Las bestias y los monstruos, la hidra capitalista y los dinosaurios se extinguen lentamente junto con sus proyectos. Mientras el Tratado del Libre Comercio se derrumba sobre sus cimientos, en un terremoto provocado por un neoliberal fascista disfrazado de payaso anaranjado, el zapatismo y su revolución se levanta una vez más para sobrevivirles, para contradecirse una vez más y para poder dejar de existir ellos mismos.



El caracol de Oventik se encuentra en los Altos de Chiapas, entre las montañas del sureste mexicano, con un clima que en minutos pasa del sol a la lluvia, el frío y la niebla.

“Está usted en territorio ZAPATISTA EN REBELDÍA,
aquí manda el pueblo y el gobierno obedece”.

Se lee en un letrero. He cambiado de país y de autoridades.

Oventik es una sola calle inclinada. Una parte pavimentada y otra cubierta por tierra –a veces polvo, otras lodo, césped y gravilla– de unos 500 metros que culmina en una cancha deportiva y un auditorio al aire libre, techado con lámina, unos 50 metros por debajo de la entrada que es custodiada por mujeres y hombres zapatistas. El caracol se abre hacia los lados, en callejones y caminos.

Las casas, tiendas para que los turistas compren la imagen del *Sup Marcos* —hoy Comandante Galeano— en playeras y tazas, los restaurantes —adornados por fotografías de *La Jornada* de Fabrizio León y otros periodistas que cubrieron el alzamiento—

que sirven conejos en mole; el Centro Médico “La Guadalupeana” y las escuelas se encuentran a ambos lados de la calle principal. Las construcciones son de madera, muchas de ellas con pinturas en colores eléctricos, explosivos: azules celestiales, verdes selváticos, rojos sanguíneos, amarillos extraídos del sol y el maíz, o cafés como la piel de sus habitantes. El arte en los murales refleja la utopía de que otro mundo es posible, un mundo en el que quepan todos los mundos, los ideales del zapatismo; reconocer las diferencias y aceptarlas. Los revolucionarios mexicanos Francisco Villa y Emiliano Zapata, las *adelitas* y el argentino Ernesto ‘Che’ Guevara, también viven en el caracol, plasmados en los muros junto a los pasamontañas; sus miradas observan en silencio.

Detrás de las casas hay más construcciones y, entre ellas, se encuentra la tumba del filósofo y compañero zapatista Luis Villoro, con quien el Comandante Galeano mantenía correspondencia. Con una boina como pasamontañas y bajo el nombre de lucha de “Luis Villoro Toranzo”, es el intelectual que se convirtió en centinela zapatista, escondido a simple vista.

Un zapatista –se llama Juan Gómez– expone un cuadro en el que se muestra a la hidra del capitalismo que surge para devorar al indígena y convertir al mundo en una gran finca neoliberal, con capataces, mayordomos y caporales, como ocurría en los períodos coloniales y del México Independiente y en las antiguas haciendas que los explotaban. Como aún sucede. América, Asia, África, son los continentes por los que la bestia de las múltiples cabezas clava sus colmillos para provocar la destrucción total, dice.

—Por medio del arte se explica lo que está pasando en nuestro país, sin muertes. Si no hubiera arte, la mayor parte [de

la gente] que no aguanta puede decidir tomar sus armas, como en el 94. No queremos que suceda lo que pasó en el 94, queremos que cada persona vea lo que está sucediendo en su país y de esa forma pueda organizarse. Las armas ya no. Queremos un proyecto de vida, no la guerra. Por eso se construyó la autonomía y de ahí viene el arte.

Los pinceles y los lápices sustituyen a los rifles y las pistolas. El arte encuentra el alma y la dibuja.

—Marichuy es el ojo de un huracán con mucha fuerza —dice Belisario, otro zapatista, sobre María de Jesús Patricio Martínez, la candidata independiente a la Presidencia de México en 2018— que va a arrasar los pueblos originarios, también la ciudad, levantando conciencias y despertando a la gente diciendo la verdad para un proyecto de vida.

Marichuy fue nombrada por el Congreso Nacional Indígena (CNI) como vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), lo que significa que quieren que sea su representante a la Presidencia mexicana, la contrapolítica como alternativa electoral. Es la primera mujer indígena en competir por ese puesto.

—Vamos a irrumpir en ese escenario político, que funge como fiesta de los ricos, pues es ahí donde organizan y preparan quién va a seguir sin considerar al pueblo —ha dicho Marichuy.

Por primera vez, el zapatismo se decantará por un candidato a un cargo político. En un acto discordante y subversivo consigo mismo, el EZLN se propuso a participar en las elecciones del sistema, pero saben que se trata de una muerte anunciada.

La candidatura de Marichuy está destinada a ser derrotada. El sistema impedirá por todas las vías que el poder sea de los

indígenas –en especial si se trata de una mujer– o de otros. El temor de la clase política por abandonar la autoridad y permitir que sea el pueblo quien mande, el miedo a ser expuestos por décadas de impunidad y corrupción, a que exista por fin justicia en México por los asesinatos, los desaparecidos, las represiones, los despojos de tierras, las violaciones de los Derechos Humanos, la tortura institucional y tantos crímenes cometidos sin justicia, provocarán que el aparato del Estado sea utilizado de nuevo para evitar una alternativa. Porque saben que el zapatismo tiene memoria.

—No es para que llegue a ser Presidente, porque si llega con esa idea de sentarse a ser Presidente es la misma situación, no va a tener salida —dice Belisario—. Marichuy es el huracán que arrasa y limpia, que permite la reconstrucción tras la catástrofe.

Pero si los indígenas mexicanos y quienes se adhieran a su proyecto de vida vencen al Estado en el juego que el Estado mismo creó y dirige, Marichuy gobernará bajo los siete principios del *mandar obedeciendo* establecidos por el zapatismo: obedecer y no mandar; representar y no suplantar; bajar y no subir; servir y no servirse; convencer y no vencer; construir y no destruir; y proponer y no imponer.

—En las ciudades aparentemente está todo calmado. Pero es un caos. Yo viví un tiempo en la ciudad, pero viendo la perspectiva es un desmadre, es un caos. Si uno piensa, lee y trata de ver la realidad, tú mismo encuentras la respuesta, que es un desmadre ahorita, que tarde o temprano se va a tambalear el capitalismo. Nos va a llevar parejo.

Advierte Belisario. En San Cristóbal él trabajó en una fábrica hasta que descubrió el sinsentido del sistema actual. Después de

12 años siendo zapatista propone como alternativa el organizarse, a través de la creación de colectivos y de tiendas fuera del sistema para compartir bienes y servicios por medio del trueque, para desatarse del hilo que nos amarra porque “tarde o temprano se va a quebrar, se va a chingar”.

La lluvia cae en Oventik, la niebla cubre el caracol.

—¿Por qué abrir las puertas de los caracoles a los adherentes a la Sexta y demás personas interesadas en el zapatismo? —le pregunto.

—Nosotros damos la palabra, la idea de cómo organizarse. Si viene la tormenta, que no digan que nadie les avisó de que la situación se iba a poner dura. Se invita y se abre la puerta a eso porque ya es tiempo de que se haga. Es un aviso para que se organicen, si no ¿cuándo?



Embellecedores de huesos,
de Paul Antoine Matos, se
editó en Ciudad de México
durante el confinamiento por
la pandemia del COVID-19 que
azotó a la humanidad en 2020
y 2021.